

La dialéctica aristotélica como una habilidad omnicomprensiva
Aristotelian Dialectic as an All-Embracing Ability

Por: Rodrigo Leonardo Erazo Uprimny
Universidad Nacional de Colombia
uprimny1989@gmail.com

Resumen: *Este artículo tiene por objeto elucidar la crítica que realiza Jacques Brunschwig a la interpretación de la dialéctica de Aristóteles en Tópicos. La ponencia se basará en el análisis de Brunschwig de la paradigmática frase de Aristóteles en Tópicos I, donde se propone encontrar un método que provea al lector de una habilidad omnicomprensiva (all-embracing) para ganar cualquier discusión. De esta manera se caracterizará el temeroso Aristóteles de Brunschwig, que limita la dialéctica a un ambiente académico y controlado, lejos de cualquier ámbito agonístico (agôn). Se resaltarán el carácter constrictivo de las reglas para el debate dialéctico en Tópicos, como fundamento de la argumentación de Brunschwig. Y finalmente, se criticará la postura del comentarista confrontando su argumento con Tópicos I y Sobre las Refutaciones Sofísticas, para esgrimir un argumento que pueda dar algunas luces y sentido a la primera frase de Tópicos.*

Palabras clave: *Dialéctica aristotélica, método, Tópicos, Jaques Brunschwig, habilidad omnicomprensiva.*

Abstract: *This paper aims to elucidate the Jacques Brunschwig's critiques about Aristotle's dialectic in Topics. The document uses Brunschwig's analysis on Aristotle's paradigmatic first phrase, where he aims to find a method in order to provide the reader an all-embracing ability to win any debate or discussion. In this way, this paper characterizes the Brunschwig's fearful Aristotle, who restricts dialectic to a controlled, academic environment, far away from an agonistic (agôn) one. It will highlight the restrictive rules for a dialectic debate in Topics, as foundation of Brunschwig's line of argument. And finally, it will criticize the posture of the commentator by confronting his argument with Topics I and Sophistical Refutations, in order to wield an argument that will shed light or give some sense to the paradigmatic first phrase of Topics.*

Keywords: *Aristotelian dialectic, method, Topics, Jaques Brunshwig, all-embracing ability.*

Jacques Brunshwig fue uno de los más importantes y reputados filósofos y comentaristas de filosofía antigua. No es difícil aceptar que, tal vez, fue el comentarista de dialéctica aristotélica más importante de la segunda mitad del XX y el XXI. Dada la grandeza de este autor, ni siquiera pasa por mi mente refutar su posición al respecto de este tema. La idea que deseo entregar a continuación tiene objetivos menos osados, sólo analizaré el texto *Aristotle on Arguments without Winners or Losers* e intentaré proponer una visión de la dialéctica que demuestre su carácter omnicomprendivo. En pocas palabras, propondré un posible problema que surge de la caracterización que exhibe Brunshwig, expuesto como sigue: ¿La dialéctica aristotélica puede tratarse como un manual que dota al lector de una habilidad dialéctica omnicomprendiva?

Brunshwig apoya su postura desde *Tópicos* I. Presenta su tesis con la frase que sostiene Aristóteles al inicio de este libro:

El propósito de este estudio es encontrar un método a partir del cual podamos razonar sobre todo problema que se nos proponga, a partir de cosas plausibles, y gracias al cual, si nosotros mismos sostenemos un enunciado, no digamos nada que sea lo contrario. (Aristóteles, *Tópicos*, lib. 1, Cap. 1, 100a, 17-21)

Es un error, afirma Brunshwig, pensar este manual dialéctico como un medio para obtener la habilidad para poder ganar cualquier tipo de debate (Brunshwig 1984/85, p. 32). La posición que defiende es clara, al igual que las numerosas razones que esgrime al sostenerla. Sin embargo, a pesar de la cuantía de razones, existe una razón que fundamenta su postura y puede darnos un panorama limpio de su idea en general.

Su idea se fundamenta por un rico panorama histórico, comparando la figura socrática y exponiendo la situación en la que se encontraba Aristóteles tras la caída de Alejandro

Magno. Bajo esta mirada, el autor expresa el trasfondo de su idea; Aristóteles, como podemos referenciar en *Tópicos*, intenta proponer una dialéctica que aparte a los participantes de todo ánimo apasionado. Aristóteles, explica Brunschwig, construye enunciados para debatir de carácter general y atemporal (Brunschwig, 1985, p. 2). Bajo estos elementos, se establece una serie de limitaciones que explican cómo sería un error tomar el manual dialéctico como una suerte de medio para llegar a una habilidad omnicomprendiva en los debates dialécticos.

Brunschwig propone un Aristóteles que, en la dialéctica, se encuentra constreñido por el miedo. Sócrates como una figura representativa de una parte de la dialéctica, *peirastikè* o poner a prueba, es un elemento constrictivo y tal vez pedagógico para Aristóteles. Para el temeroso Aristóteles de Brunschwig la dialéctica debe estar alejada lo más posible de un ambiente agonístico. De hecho, afirma que es un error interpretativo tomar la dialéctica bajo estos términos: “Pero no es, pienso, la forma en que Aristóteles mira el asunto: paradójicamente, tal vez equivocadamente, y ciertamente sin total éxito, él trató de suprimir el componente agonístico de la dialéctica” (Ibíd., p. 37).¹

Además, la supresión del componente agonístico en Aristóteles está supeditada al evento histórico de la caída de Alejandro Magno y el inicio de un gobierno antimacedónico. No se atreve a dar pleno crédito de la veracidad de la historia, donde Aristóteles decidió alejarse de la ciudad para que no se repitiera la ofensa hacia la filosofía que ocurrió con Sócrates; sin embargo Brunschwig expresa la importancia del momento histórico para entender la dialéctica aristotélica. Además la coherencia entre los hechos históricos y la dialéctica aristotélica, definitivamente parece ser una prueba para desligar su dialéctica de un ánimo querellante.

Por eso Aristóteles traza una clara diferencia entre las discusiones agonísticas y dialécticas. Esto lo hace por medio de la determinación de la *eristikè*, argumento contencioso y sofístico. La forma en que ambos, Sócrates y Aristóteles, intentan alejarse del ámbito erístico es una evidente similitud, pero el modo como se alejan de él es su

¹ “But it is not, I think, the way Aristotle looks at the matter: paradoxically, perhaps mistakenly, and certainly without a full success, he tried to suppress the agonistic component of dialectic.” (Ibid.).

diferencia. Sócrates, que prefería el *demos* ateniense como lugar para llevar a cabo su dialéctica, creía firmemente en un “espíritu benevolente” (como lo describe Brunschwig) o *eunoia*. El simple amor por la verdad debería ser el piso firme para la dialéctica como ejercicio alejado de la erística. Sin embargo, aunque los dos filósofos aceptaban la importancia de este espíritu, Sócrates pagó con su vida el inevitable enfrentamiento con el pueblo. No era posible, y más cuando la predilección socrática por temas éticos era característica, alejarse del enfrentamiento con *demos* ateniense. Sócrates decidió sacrificar su vida dentro de la polis, por la búsqueda de la verdad.

El Aristóteles de Brunschwig, es un personaje distinto. Aunque reconociera el valor de la búsqueda de la verdad, decidió construir una dialéctica lo menos agonística posible: “Si se actúa, pues, de mala fe (*duskolainontes*), las conversaciones se tornan contenciosas y no dialécticas” (161a 23-24). La dialéctica es, en este sentido, un debate sin ganadores ni perdedores. No se busca saber quién ganó el certamen, sino si fue una buena discusión. Esto último lo argumenta Brunschwig describiendo el innovador papel que ofrece Aristóteles para el que responde y el que pregunta: “Depende de p, de la habilidad del que pregunta de encontrar un buen argumento, y de la habilidad del que responde de prevenir al que pregunta de ofrecer una mala *argumentación*”. (Brunschwig, 1985, p. 39; cursivas mías).² De esta manera, cada parte busca no la caída del otro, sino el mejor camino para llegar a la conclusión en cuestión.

Esta argumentación resulta altamente convincente y, como ya he dicho al inicio de este texto, mi objetivo no es refutarla sino proponer otra salida para la primera frase con la que se abre *Tópico I*. Cada frase, con la que se inician los libros del corpus aristotélico, siempre son paradigmáticas y *Tópicos* no hace la diferencia en este aspecto. Es complejo realizar una interpretación acabada y legítima, como la que ofrece Brunschwig. También es característico de estos textos no dejar cabos sueltos; cada una de las palabras usadas tiene un propósito específico, que no pueden tomarse a la ligera. Por ello, tiendo a sentir resistencia, no del Aristóteles de Brunschwig, sino de la interpretación de esta primera frase de este autor.

² “It depends on p, on the questioner's ability to find out a good argument, and on the answerer's ability to prevent the questioner from offering a bad one” (Ibíd.).

Hay algunas razones y evidencias en *Tópicos* que, podrían demostrar, el carácter totalizador de esta peculiar frase. Hablo de un carácter totalizador en el sentido en que esta frase puede ser el objetivo de su manual de dialéctica. Podría abrazar, por medio de esta frase, el objetivo de Aristóteles en *Tópicos*: es posible atrapar en un sistema coherente y práctico las discusiones en general y la dialéctica específicamente.

Ya desde el segundo párrafo del libro primero de *Tópicos* se exhibe una evidencia que puede significar la primera razón. Si volvemos a la primera frase, distinguimos que el “razonar sobre todo problema que se nos proponga”, es el objetivo práctico de la dialéctica. Consecuentemente, Aristóteles explica a qué se refiere con razonar, desde el segundo párrafo: “Un razonamiento es un discurso (lógos) en el que, sentadas ciertas cosas, necesariamente se da a la vez, a través de lo establecido, algo distinto de lo establecido” (Aristóteles, *Tópicos*, 100a).

Un discurso, similar a la argumentación, se encuentra en medio de los enunciados y las proposiciones. Y cada razonamiento habla acerca de un problema, o responde a algún problema. Y cada problema y proposición habla sobre *qué es ser*, como: es moral lo que no es reprochable por la mayoría; *qué es ser* en otro sentido como: es propio del hombre ser racional; *qué es* como: tanto el hombre como el buey son animales; y también habla sobre enunciados aquello que pueda o no darse en la misma cosa como: el estar sentado puede darse o no en la misma mujer.

En este sentido se afirma que en el discurso y argumentación, todo se reduce a cuatro cosas, sobre las que se instituyen los problemas: *propio*, *definición*, *género o accidente* (Ibíd., 101b, 25). Así mismo hay diez clases de predicación en las que se dan estas cuatro cosas: “qué es, *cuanto*, *cual*, respecto a algo, dónde, en algún momento, hallarse situado, estar, hacer, padecer” (Aristóteles, *Tópicos*, 103b , 23-24; cursivas mías).

Desde lo anterior se construyen todos los enunciados o, podríamos decir, cada enunciado se puede reducir a lo anterior. En tal sentido se puede demostrar una primera razón. Aristóteles, en medio de la construcción de este esqueleto lógico, pretende

demostrar cómo la base de cada discurso (enunciado y problema) es positivamente encausado en la sistematización expuesta. Aristóteles cree fervientemente que es posible reunir los distintos discursos en un todo lógico, al describir este sistema. Es evidente, en primera instancia, que la habilidad dialéctica aristotélica sí puede describirse como omnicomprensiva. Al menos, desde este punto de vista, cualquiera puede tener una habilidad de este talante al acercarse a este sistema, puesto que si se tiene conocimiento sobre la base de cualquier enunciado, éste puede tener una habilidad claramente omnicomprensiva, al menos de la base de cada problema, sea dialéctico o no.

Un reproche, que puede surgir de lo anterior, es que no todos los problemas son dialécticos. Por esto, no se puede decir que Aristóteles hable de un método que nos de una habilidad omnicomprensiva. Solo hablaría de una habilidad específica, aquella limitada a los problemas dialécticos.

Para este reproche podemos acudir a dos referencias del propio Aristóteles: 1) el pasaje 105a 2-4, del primer libro de *Tópicos*: No es preciso examinar todo problema ni toda tesis, sino aquella en la que encuentre dificultad alguien que precise de un argumento. Es evidente que, a partir de esta cita, Aristóteles efectivamente está haciendo un contraste entre aquellos problemas que merecen prueba o ser tomados en cuenta y los que no. Pero el fundamento de esta diferencia no es arbitraria, pues ¿cómo debatir un problema que no precise de argumento alguno? Aquí se está imponiendo, a mi parecer, una regla imprescindible para que se desarrolle una discusión: la posibilidad de cualquier discusión depende de que ambas partes, el que responde y el que pregunta, puedan exhibir una serie de enunciados articulados que puedan ser objeto de refutación o aceptación. Sin esta condición es imposible que se dé una discusión, ya que si los enunciados articulados no pueden ser objeto de refutación o aceptación no habrá nada que discutir. Si no se pueden refutar podrían ser dignos de asentimiento, pero si tampoco pueden ser dignos de aceptación no se logrará ni siquiera hablar sobre ellos. Los argumentos cumplen con esta cualidad, puesto que su propósito es su asentimiento o refutación. Por ende, la limitación no es sólo dialéctica, sino que es una limitación para cualquier discusión en general.

2) Si acudimos a *Sobre las refutaciones sofísticas* encontraremos una doctrina bien diferenciada a la de *Tópicos*. Cuando la segunda se enfoca en la explicación de un sistema omnicomprendivo acerca de la argumentación y razonamiento dialéctico, el primero se centrará en la argumentación y razonamiento aparente. En *Sobre las refutaciones sofísticas* se intenta legar al lector una serie de técnicas para apreciar y despreciar los sofismas. Es, de este modo, que Aristóteles nos ofrece un complemento para los *Tópicos*; nos permite, por medio del conocimiento dialéctico necesario, reunir en este sistema tanto la argumentación y el razonamiento real como el aparente. En este orden de ideas, no hay tal limitación que se reprocha, pues el sistema no deja de lado los razonamientos aparentes. En realidad tales razonamientos no están al margen del sistema dialéctico aristotélico.

Finalmente, es menester discutir sobre el núcleo del artículo de Brunschwig. Es evidente la diferencia entre Aristóteles y el Sócrates de Platón que describe Brunschwig. Es cierto que este Sócrates no huye de la mordacidad del *demos* ateniense y que Aristóteles ciertamente esconde su dialéctica en la escuela, alejada del pueblo. Aristóteles busca apartar a la dialéctica de este peligro al que Sócrates se enfrentó, pero la pregunta que debemos hacernos es ¿este apartamiento hace que su sistema no sea lo totalizante?

El Sócrates platónico claramente demuestra lo que Brunschwig denuncia. La dialéctica en este ambiente está plagada de argumentos *ad hominem*, es decir que argumenta en relación con la especificidad de la persona con la que se discute; se argumenta en dependencia al interlocutor, a lo que *es* esa persona en específico. En contraste con la dialéctica aristotélica que propone la discusión en un son desapasionado.

Brunschwig propone este desligamiento del *agôn* como una limitación, o evidencia de la limitación de la dialéctica. Sin embargo, no creo que sea una limitación. Esto se puede ver desde dos puntos de vista. Primero, para Aristóteles su dialéctica busca llevar los problemas que presenta Sócrates en el ámbito agonístico a un ámbito donde sea posible discutirlos sin el peligro de la polis. En este sentido no necesariamente se debe plantear este apartamiento del *agôn* en la dialéctica aristotélica como una limitación

para la misma; esto porque se mantiene, de manera formal y esquemática, las cuestiones socráticas.

En segunda medida, puede ser una muestra de efectividad del sistema dialéctico aristotélico que se logre atacar problemas socráticos desde una óptica escolástica. Podríamos pensar que Aristóteles suprime el componente *ad hominem* de los problemas socráticos. En un sentido formal, la dialéctica aristotélica claramente logra realizar este objetivo, pero todo depende de que podamos aceptar las bases de su sistema; aceptar que cada enunciado puede ser reductible a cuatro predicables, donde se dan diez clases de predicaciones.

De esta manera Aristóteles nos presenta un sistema, que bajo sus términos sí resulta ser omnicomprendido, pues toma el razonamiento y la argumentación tanto real como aparente. Además logra crear una base simple y articulada para los razonamientos, problemas y proposiciones en general. Sentadas estas bases, es capaz de distinguir, en medio de argumentos y razonamientos de todo tipo, la estructura fundamental de ellos. Si se tiene un manual que puede describir esta habilidad dialéctica, de acuerdo a lo anterior, es necesario que el lector de éste pueda adquirir una habilidad omnicomprendida para cualquier discusión. El debate sin ganadores ni perdedores que presenta Brunschwig puede ser realmente un indicio de la habilidad omnicomprendida de la dialéctica aristotélica, porque logra ser de este talante gracias a que se ocupa de la base formal de estos argumentos.

Una pregunta que queda pendiente es ¿puede decirse que el componente *ad hominem* agrega algo nuevo a la argumentación y al razonamiento que pueda cambiar la esencia de estos?

Referencias

Aristóteles. (1982). *Tratados de lógica I: Categorías, Tópicos, Refutaciones Sofísticas*. Traducción de Miguel Candel. Madrid: Gredos.

Brunschwig, J. (1985). Aristotle on Arguments without Winners and Losers. In:

Wissenschaftskolleg zu Berlin Jahrbuch. Berlin: Siedler.